

El impacto de *Camino* en la cultura

HELENA OSPINA
Catedrática , Facultad de Letras
Universidad de Costa Rica
Directora de la Editorial PROMESA

Introducción

1. Origen del libro
2. Destinatarios del libro
3. Finalidad, argumento y estructura del libro
4. El *leit motif* del libro
5. *Camino* y los clásicos de la literatura
6. La carta de ciudadanía de *Camino*

Conclusiones

Introducción

¿A qué se debe el impacto cultural –histórico, literario, antropológico, teológico espiritual– de *Camino*¹, obra que cuenta desde 1939² con más de 4 millones de ejemplares en el mundo y 323 ediciones en 42 idiomas? A esta pregunta respondieron expertos en una edición conmemorativa de los cincuenta años de su fenómeno editorial, publicada en 1988 bajo el título *Estudios sobre Camino*³.

Como escritora me hago esta pregunta y la respuesta la encuentro en lo que desde 1996 he estado explicitando en los Congresos de Cultura Europea⁴, y es lo siguiente: cuando una obra rebosa y transparenta la “unidad de vida” de un autor, y cuando esta vida está radicalmente orientada hacia el Amor, ella causa sobresalto, tiene garra, y lentamente –como muelen los molinos de Dios– va dejando una huella en todo corazón y un surco profundo en la historia de la cultura. Y cuando una obra muestra el “camino” al corazón de la persona

¹ Josemaría Escrivá, *Camino*. San José: Ediciones PROMESA, 2001.

² *Camino* vio la luz por primera vez en 1934 con el título *Consideraciones espirituales*; en 1939, fecha de la segunda edición aumentada, recibe el nombre actual y definitivo.

³ VV. AA. *Estudios sobre Camino*. 2a. ed. Madrid: Ediciones Rialp, 1989.

⁴ Helena Ospina, “Arte y Persona” en IV Congreso de Cultura Europea, 1996; “Persona y Cultura” en V Congreso de Cultura Europea, 1998; “John Paul II’s *Letter to Artists*: The Cultural Implications” en VI Congreso de Cultura Europea, 2000; Centro de Estudios Europeos, Universidad de Navarra.

–dando luces potentes a la inteligencia y motivos soberanos a la voluntad para vivir la aventura de la dignidad que le corresponde como hijo de Dios, la única decisiva de toda existencia humana y eterna–, esta obra no tarda en convertirse en el libro de cabecera y de bolsillo para personas comunes y corrientes que ansían adentrarse –*duc in altum!*– en esa pedagogía del amor que colme y sacie la sed de Dios que late en todo corazón. Y cuando una obra descubre al alma la hondura de su vocación cristiana –como llamada universal a la santidad y al apostolado–, enseñándole los modos prácticos para vivirla y el secreto para perseverar en ella, esta obra se convierte en un vademécum necesario, para no perder el norte y empezar de nuevo, día a día, a bogar mar adentro.

El cristiano es un ser *ungido* por el Bautismo y *urgido* por la gracia para desplegar todas las virtualidades inherentes a su vocación. *Camino* actúa como “despertador” para captar la hermosura de esta unción y la urgencia del Amor, para decidirse a comprometer la vida entera en una carrera de amor y de servicio –rica en obras y en verdad: *opere et veritate*– para lograr, con la ayuda de la gracia, instaurar el reino de Cristo y su paz en el mundo entero.

1. Origen del libro

¿Por qué el Beato Josemaría escribió *Camino*? La respuesta nos la da Álvaro del Portillo cuando cita unas palabras de su autor:

“A pesar de sentirme vacío de virtud y de ciencia (la humildad es la verdad..., sin garabato), querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva, prendiendo su luz y su calor en los hombres, convirtiendo los corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey”⁵.

¿Cómo nació *Camino*? Álvaro del Portillo nos dice:

“Casi la mitad del libro –las 438 consideraciones impresas ya en 1934– está tomada, prácticamente a la letra, de esas notas personales que... fue redactando desde que era muy joven. Llevaba siempre consigo unas octavillas en blanco, con el fin de anotar en el acto las inspiraciones que recibía de Dios, o también las ideas que le venían a la mente o al corazón para alimentar su vida interior, o para organizar la obra que Dios le pedía. Después las transcribía en cuartillas, con una redacción completa, y finalmente las pasaba a los cuadernos de *Apuntes íntimos*, destruyendo las cuartillas. A estas anotaciones las llamaba

⁵ *Estudios sobre Camino*, pág. 45

familiarmente *catalinas*, en honor de Santa Catalina de Siena, a quien tenía gran veneración por su amor apasionado a la verdad. El conjunto es un documento espontáneo de gran belleza, de tersa frescura y ciertamente autobiográfico”⁶.

2. Destinatarios del libro

¿A quién iba dirigido *Camino*? Este libro –“nacido en precisas coordenadas de tiempo y espacio que ha demostrado tener un destino universal”⁷– se escribe para el hombre de la calle, sin pretensiones literarias. Jesús Urteaga –quien vivió las primeras experiencias de su impacto en los años cuarenta– dice que era libro que “entraba, se metía y penetraba hasta las entretelas”⁸. “Pocos libros se han escrito con tantas exigencias. Daba la impresión de que era el Señor quien pedía mucho a su autor y, lógicamente nos lo comunicaba a los lectores”⁹. Hablando de su universalidad decía:

“*Camino* estaba escrito para todos. Catedráticos, periodistas, políticos, diplomáticos, estudiantes, trabajadores, hombres y mujeres, aparecen en sus páginas como destinatarios de esas *líneas penetrantes*,

⁶ *Estudios sobre Camino*, pp. 46-47.

⁷ José Morales, “Introducción”. *Estudios sobre Camino*, pág. 15.

⁸ “El impacto de *Camino* en los años cuarenta”. *Estudios sobre Camino*, pág. 80.

⁹ *Ibid.*, pág. 88.

en las que *aletea el espíritu de Dios*, como se leía al iniciar la ‘Introducción’ firmada en Vitoria, en la festividad de San José de 1939”¹⁰.

¹⁰ *Loc. cit.*

3. Finalidad, argumento y estructura del libro

¿Qué finalidad tiene *Camino*? Josep Ignasi Saranyana afirma que tiene una finalidad fundamentalmente práctica: “Conducir las almas hacia la contemplación, especialmente las que se encuentran en medio del mundo y quieren santificarse sin abandonar sus circunstancias ordinarias”¹¹.

¿Cuál es la estructura de *Camino*? Josemaría Escrivá, al referirse a la estructura del libro, comenta: “No es fácil hacer una división de las notas que componen estos apuntes escritos sin pretensiones literarias ni de publicidad, respondiendo a las necesidades de jóvenes seculares universitarios, dirigidos por el autor”¹².

Camino consta de 999 puntos de meditación, divididos en 46 capítulos. El número 999 es el resultado de multiplicar por 3 el 333, con el cual el Autor expresaba su devoción a la Santísima Trinidad¹³.

“*Camino* tiene un argumento que puede leerse en el índice temático. Describe, muy a grandes rasgos, el itinerario de un alma hacia Dios...”¹⁴.

¹¹ “Cincuenta años de historia”. *Estudios sobre Camino*, pág. 65.

¹² Citado por Saranyana, pág. 64.

¹³ *Cfr.*, pág. 63.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 64.

“Los primeros capítulos describen las dificultades de una persona que comienza a andar el camino de santidad (de ahí el título general del libro). Para lo cual, el Autor recomienda, como primera medida, la práctica de las virtudes que fortalecen el carácter, ponerse en manos de un director espiritual, iniciar el trato con Dios en la oración, cuidar la virtud de la castidad, ejercitarse en el examen diario de conciencia y trabajar seriamente. Esa alma que se ha iniciado así en el amor de Dios, vive los medios para mantenerse cerca de Dios –sintiendo vivamente la filiación divina– y se pone en manos de la Virgen Santísima. Empieza a sentirse dentro de la Iglesia, en la cual descubre la Santa Misa y la Comunión Eucarística... Con la ayuda de la gracia, pone especial empeño en vivir las virtudes sobrenaturales, especialmente las teologales, en la vida ordinaria, y comprende el alcance de su vida y de su destino eterno (postrimerías). Finalmente como consecuencia de su trato con Dios puede sentir la llamada a su servicio, y entender y practicar el apostolado. El Autor dedica el último epígrafe a la perseverancia en el camino emprendido, que es, sin duda, lo más arduo, imposible sin la gracia”¹⁵.

Tres amores campean a lo largo de *Camino*: la Iglesia, el Papa y María. Antonio Orozco afirma, acerca del amor del autor por la Virgen, que: “María era gran parte de su ‘secreto’, es decir la explicación

¹⁵ *Ibid.*, pp. 64-65.

de su santidad extraordinaria conquistada en la vida ordinaria, lejos del espectáculo...”¹⁶.

4. El *leit motif* del libro

¿Cuál es el *leit motif* de *Camino*? Carlos Cardona afirma que tiene sólo uno: el Amor con mayúscula. Dice: “El motivo conductor era siempre el mismo: el amor a Dios, el Amor, porque ‘¿no hay más amor que el Amor!’ (*Camino*, n. 417)”¹⁷. Y nos revela detalles entrañables de su autor:

“Especialmente en los últimos meses de su vida terrena, le oí decir repetidamente: ‘¡Qué corto es el tiempo para amar!’ Muchos años antes se había referido, ..., a aquel alma que invocaba a los Ángeles Custodios, ‘como la Esposa del Cantar de los Cantares, *ut nuntietis ei quia amore langueo* –para que le digáis que muero de Amor’ (n. 568). Allí había también escrito su ideal escondido: morir ‘de mal de Amor’ (n. 743). Y así se lo llevó Dios el 26 de junio de 1975, poco después de las 12 de la mañana”¹⁸.

¿Cómo ejerce *Camino* su melodía en las almas? José Miguel Pero-Sanz lo describe así:

¹⁶ “Aprender en Camino el amor a la Virgen”. *Estudios sobre Camino*, pág. 349.

¹⁷ “Camino, una lección de Amor”. *Estudios sobre Camino*, pág. 173.

¹⁸ *Loc. cit.*

“En alguna ocasión el autor comparó las reflexiones del libro con pequeños instrumentos musicales de viento –‘gaiticas’ solía llamarlas– que, para sonar, necesitan ser sopladados; y que emiten sonidos diversos según sea el soplo que imprima cada lector. A cada uno *Camino* le dirá lo que necesita, precisamente en su actual circunstancia... Es el lector quien, sinceramente, debe soplar la ‘gaitica’ en la seguridad de que sonará del modo adecuado para él...¹⁹.

5. Camino y los clásicos de la literatura

¿Cómo se inscribe *Camino* dentro de los clásicos de la literatura? El escritor José Miguel Cejas afirma lo siguiente:

“Las grandes obras clásicas giran en torno a tres temas centrales: el amor, la muerte, Dios: *Romeo y Julieta*, *La vida es sueño*, *La Divina Comedia*... *Camino* gira fundamentalmente ‘en torno de Dios, antiquísima torre’, como escribía Rilke, y en esa tensión ascensional queda arrebatado el amor y superada, comprendida en su misterio, la muerte”²⁰.

¹⁹ “Acogida universal”. *Estudios sobre Camino*, pág. 74-75.

²⁰ “Testimonios sobre un clásico de la literatura espiritual”. *Estudios sobre Camino*, pág. 105.

¿En qué se diferencia *Camino* de los otros clásicos de la espiritualidad? El profesor Saranyana afirma que “*Camino* ofrece la quintaescencia de la espiritualidad secular”²¹, y para afirmar su contraste con los otros clásicos dice:

“*Camino* se inscribe, ..., en la más genuina literatura espiritual cristiana, de la que constituye un eslabón preclaro como también lo son el *Itinerarium mentis in Deum* bonaventuriano, el anónimo *Contemptus seculi* atribuido a Kempis, y el *Ejercitatorio* de García de Cisneros. Sólo que contrasta con estos tres clásicos por su orientación doctrinal, pues *Camino* muestra el modo de alcanzar la santidad, con la ayuda de la Gracia –que sin ella nada–, en el mundo y tomando ocasión de él, mientras que aquellas obras más bien enseñan cómo apartarse de la contaminación de lo terreno, para alcanzar también la santidad”²².

6. La carta de ciudadanía de Camino

A raíz de la nueva Carta Apostólica de Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*²³, se comprende, ahora, de maravilla, el talante universal que llevaba *Camino* en sus entrañas desde las *Consideraciones*

²¹ *Estudios sobre Camino*, pág. 60.

²² *Estudios sobre Camino*, pág. 65.

²³ Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*. San José: PROMESA, 2001.

espirituales publicadas en 1934. Al respecto afirma José Morales:

“...*Camino* no ha vacilado...en proclamar los derechos del cristiano sobre el mundo entero, en el que vive y del que forma parte de modo vocacional: derechos que no son de conquista sino de servicio...”²⁴.

“El mundo interior de la persona creyente debe configurar progresivamente el mundo exterior. No debe permitirse una escisión entre misterios cristianos e impregnación cristiana del mundo”²⁵.

Álvaro del Portillo explica la dimensión ecuménica y transcultural de *Camino* así: “En los puntos de *Camino*, lo que se impone al lector es la realidad concreta del corazón humano –que trasciende las culturas–; y la realidad, también concreta de la gracia divina del Dios que llama a cada persona y le ofrece un destino eterno”²⁶.

Conclusiones

¿Qué tiene *Camino* que a toda alma golpea?
¿Por qué es un clásico? Entendemos por clásico lo que enriquece el espíritu humano. Desgranaremos la respuesta a esta pregunta en una serie de consideraciones que revelan esta característica de la obra.

²⁴ *Estudios sobre Camino*, pág. 32.

²⁵ *Ibid.*, pág. 33.

²⁶ *Estudios sobre Camino*, pág. 49.

Camino es *transparencia* de una alma enamorada de Dios que sólo buscó enamorar a las almas de Dios, y supo presentar sus consideraciones en un estilo directo, conciso, vivísimo, puliendo al extremo la expresión para que sólo *transparentase* su locura de Amor de Dios y su deseo de pegar el fuego de su Amor en el mundo entero.

Si la persona humana se realiza plenamente *en* el Amor y existe *para* el Amor, *Camino* abre un mar inmenso de posibilidades para que cada quien encuentre el alimento espiritual que precisa para enfocar –*desde* el Amor– su situación concreta. Si la persona humana sólo se encuentra a sí misma en el diálogo interpersonal, *Camino* muestra la cima de todo diálogo –el que la criatura entabla con su Creador– a través del temperamento apasionado de su autor. Si la persona es “homo *viator*” en búsqueda incesante de renovación de su ser y de su amar, *Camino* remoja constantemente –con brío y optimismo en medio de victorias y derrotas– su diario caminar. Si para la persona humana el mundo no es algo circunstancial sino la materia de su santidad –“el modo específico de su camino eclesial”²⁷–, *Camino* brinda los modos prácticos para arremeter con ardor el proyecto personal de cada vida y de entrega a los demás. Si la madurez de la vocación cristiana exige una constante y permanente coherencia –inquebrantable entre la fe y

²⁷ Gonzalo Aranda y José R. Villar, “El amor a la Iglesia y al Papa en Camino”. *Estudios sobre Camino*, pág. 217.

las obras–, *Camino* sostiene a la persona en su lucha diaria para que su fe informe e impregne todo su quehacer.

Hoy, que se habla tanto de autenticidad, *Camino* invita a vivir generosamente esa plenitud del ser, situándole frente a sí mismo, a Dios y a los demás. Pocos libros tienen esa capacidad de “conectar” con las esperanzas y aspiraciones más nobles del ser humano, ofreciéndole a la vez el impulso que necesita para poder llevar una vida íntegra en medio de las limitaciones propias de la condición humana.

Camino no acota sino que abre –en haz luminoso– todos los caminos de la tierra, infundiendo al lector la certeza –que sólo la fe sabe dar– de que un nuevo espíritu sopla sobre la faz de la tierra que le lleva a querer centuplicar los talentos para devolver a Cristo la creación que le pertenece.

Camino, de honda entraña evangélica –“viejo como el Evangelio y como el Evangelio nuevo”– se hace eco de los primeros cristianos que supieron vivir en medio del mundo santificando el trabajo ordinario.

Camino –“fruto del don de sabiduría”–²⁸ redescubre a los cristianos de nuestro tiempo que todos los caminos honrados de la tierra pueden ser

²⁸ Víctor García Hoz, “Sobre la pedagogía de la lucha ascética en *Camino*”. *Estudios sobre Camino*, pág. 181.

lugar de encuentro con Cristo. El marco de este encuentro es la calle con los afanes ordinarios y habituales del mundo y del trabajo enseñando a hacer de todo un acto de amor.